

Diario de viaje 1: Miami a la vista!!!



Este viaje se me hacía un poco cuesta arriba y no lograba motivarme. He pedido mucho, desde hace tiempo, para que lo que les pueda aportar a las hermanas y miembros de MFA, tanto por lo que llevo como por lo que podamos compartir, sea positivo y yo consiga esa actitud de entrega que solo la da el Amor.

Todo ha empezado a cambiar al llegar al aeropuerto. Qué extraño, ¿verdad? , pero así ha sido y ... empezamos bien!

Todo ha comenzado a desarrollarse estupendamente. Me ha acompañado Felipe hasta la facturación con las tres maletas e incluso le han dejado pasar. Al tener sacada la tarjeta de embarque solo he tenido que esperar una cola de tres personas, ¡mientras que la otra era interminable! La señorita de facturación muy amable, aunque me ha hecho toda clase de preguntas, a dónde voy, por qué, países, a que nos dedicamos... e iba anotando mientras yo contestaba.

No estaba preparada para el “abordaje” de tanta pregunta aquí en Madrid; lo dejaba para Miami o Venezuela. Pero, en fin, he salido bien y de paso me he concienciando para el resto de vuelos. Me han facturado las maletas hasta Panamá y me han dado la tarjeta de embarque del vuelo Miami- Panamá, lo cual alivia.

La masa de gente en el aeropuerto es increíble, auténticas mareas que nos han trasladado en los trenes internos hasta no se sabe dónde... Los vuelos a América ¡muchísimos! Después del control que he pasado sin “pitos ni flautas”, nos han hecho otro control antes de entrar en la zona de los vuelos a América. Aquí estoy esperando en la cola y procurando dos cosas: mantener la Paz y prestar la máxima Atención.

Ya en el avión, la alegría de tener asiento en pasillo. ¡Pequeñas cosas que te permiten moverte! La gente va entrando, de toda clase de razas, colores y rostros. ¡Qué bella es una humanidad tan diversa!

Lo de mantener la Paz no es cosa baladí. En circunstancias normales, cuando todo va sobre ruedas, es fácil, ¿verdad? Todos lo hemos experimentado. No sucede así cuando las “voces nos confunden” y percibimos que no comprenden nuestros objetivos, que hay ciertas reservas, que nosotros mismos no atinamos en la mejor respuesta o actuación, que nos estresamos ante las posibles dificultades, temores, o simplemente, lo desconocido. Así que a confiar en el Señor y abandonarse en sus manos. Esta es, sin duda, la mejor receta. Y voy a seguirla porque estoy convencida de que nada puede pasar fuera de lo que Él quiera. Y, en cuanto a la atención, me hace mucha falta porque soy de las que me abstraigo de tal manera por lo que hago que me olvido del resto del mundo y, en este caso, necesito poner bien el “foco” en aquello que va sucediendo a cada momento. Precisamente, el libro que me he traído para leer en el viaje se titula “Focus”.

La jovencita que tengo a mi lado enseguida ha explorado la pantalla táctil que tenemos cada uno que permite ver películas de todo tipo, juegos, revistas, noticias, música, cargar el móvil... Y así he aprendido yo. ¡¡cuántas oportunidades!!



En Madrid



Desde el avión. Como se veía el mar cerca de Miami



Llegando a Miami. Salida de Madrid a las 13:00. Llegada a Miami a las 16:30

Diario de viaje 2: Llegada a Panamá

La llegada al aeropuerto de Miami ya sabía que iba a ser “a la carrera”, solo tenía una hora y media para coger el vuelo a Panamá, pero te hacen hacer tantas colas y “fichajes” que antes de salir del aeropuerto de Miami y del de Panamá tuve que por tres veces que dejar las huellas de los cuatro dedos de la mano, después de los dos pulgares y, además, una foto que te hace de medio cuerpo...

No solo me daba cuenta yo de que el tiempo era escaso, sino ellos también. Total que cuando pasé el primer control, me dice el encargado: “espere Vd. en esa columna que vendrá un oficial a buscarla”, no me dio más explicaciones y se quedó él con mi pasaporte. Yo estaba tranquila pensando que sería para acompañarme por la falta de tiempo, no quería pensar que fuera por otra cosa... y pasaban los minutos y yo tuve tiempo de hacerme amiga de la columna, porque nadie venía..., al final un oficial, seguido de tres hombres con sus respectivas maletas, me hace señas de que le siga. Me uno al grupo, sin decir una palabra de más, y nos llevan a una sala con más personas que estaban esperando. Le digo a una encargada que yo tenía el vuelo a Panamá y lo podía perder. Me hizo las preguntas de siempre: de dónde venía, a qué... y me dijo que esperara, que me darían mi pasaporte, pero como el tiempo era escaso que después tendría que andar muy ligerita... ¡Eso ya lo sabía yo! Si al menos, me hubieran dado una explicación de todo aquello, pero nada. Yo esperando como una santa y rezando como una bendita, y el oficial sin aparecer. Al final, me llaman, me dan el pasaporte, me pasan por un control sin cola y que vaya a la puerta de embarque, todo esto que se escribe tan rápido, fue algo parecido al eterno que nos espera... Realmente, me di cuenta que lo habían hecho para ayudar y acortar el tiempo, pero... pasillos larguísimos, y cuando ya crees que estás, te indican que para esa puerta tienes que coger un tren interno hasta otra estación del aeropuerto... yo mirando al reloj continuamente... Sí, claro, al final llegué... corriendo por todas partes...en cuanto veía una hermosa cola, le decía al guardia con cara de pena, que perdía el avión y me dejaban pasar... (ya estaba aprendiendo).

Por fin, volando a Panamá. Las fotos desde el avión sobrevolando Miami eran maravillosas. Os incluyo alguna:



Salida de Miami a Panamá



Sobrevolando Miami

Madrid-Miami 6 horas de diferencia. Y Miami-Panamá otra hora. Ya iban 7.

Al llegar al control de la aduana, y pasar las maletas por la revisión, me dijeron que me apartara y que abriera las maletas. Me empezaron a preguntar que alimentos llevaba. Le dije que un poco de jamón al vacío, unas pipas, un poco de fuet... Fueron momentos duros, aunque yo estaba muy tranquila y fui conversando con la señora como si tal cosa. Me decía que estaba prohibido entrar al país productos autóctonos, (supongo que para la venta), yo le decía que nada de eso llevaba yo. Me volvía a decir que no se permite un alimento de más de 5 kilos, etc... yo le iba contestando tranquila, explicándole en la medida que se podía... No me nombró para nada medicamentos y yo tampoco. En un momento dado, cogió en sus manos un paquete que eran medicinas, y yo pensaba: "está tocando cápsulas", pero ella no sabía ni sospechaba y me preguntaba: por ejemplo, esto ¿qué tipo de alimento puede ser? y yo contestando como si nada, de las pipas y no sé qué más... Así estuvimos como media hora. Al final, se fío y me dejó pasar sin tocar nada. Todavía tuve cara para preguntarle: ¿verdad que lo que llevo es legal y lo puedo pasar? y me dice: "Sí, es que nuestro cometido es verificar que no entra en el país nada que esté prohibido". Y yo: ¡claro, claro! Así que tan amigas...

En el aeropuerto me esperaban dos hermanas que se cansaron de esperar...

Ya en casa, a las 10 de la noche del día 21, en que yo había salido de casa a las 10,00 de la mañana, más la diferencia de 7 horas...

Entre flautas y pitos nos acostamos a las 11,45 para levantarme a las 5,45... Hoy estoy bostezando todo el día.

No podía dormirme dando infinitas gracias a Dios. "En sus manos". Pero me venía a la mente la siguiente pregunta acuciante: Si esto me sucedía en Panamá, ¿¿qué puede pasar en el resto?? Y la respuesta era la misma: "En tus manos".

Diario de viaje 3: En la ciudad de Panamá

La noche de la llegada, me di cuenta de que un pequeño frasco de plástico con crema, se había salido en parte. Lo mismo la crema de un desodorante. Los dos los había apretado fuerte, pero la presión de los aviones es capaz de todo. Estaba todo esparcido por todo el neceser. Toda una "lindeza", y no había otra que ir sacando cosa por cosa, y limpia que te limpiarás. Algo hice esa noche y lo demás lo dejé para otro momento...

Hoy me he dado cuenta que los dos botes que me dejaron en el baño, uno era champú y el otro crema corporal y yo creía que eran gel y champú. Con lo cual ayer me lavé la cabeza con crema corporal, yo notaba que el pelo me quedaba todo "pastoso", por más que lo aclaraba, y hoy igual. Hasta que he pensado: esto es imposible, y he mirado los nombres de los botes y ¡oh! por fin he sabido qué pasaba... Hay que ducharse con agua fría, porque que yo sepa no hay caliente, y confieso que tengo que llenarme de valor para el "chaparrón"... ¡Con lo buena que es el agua calentita!, pero va bien pasar por todo.



Hermanas del colegio de Panamá

Por la mañana, nos reunimos las cuatro hermanas de esta comunidad y yo para el cursito sobre "la Misericordia en la Madre a la luz de la Bula del Papa". ¡Fue estupendo! Se "metieron" rápidamente en el tema, a pesar de que aquí están en clase y tuvieron que dejar suplencias, para poder hacerlo. La participación fue máxima, ¡solo cuatro, a la fuerza! Ya me quedé muy satisfecha, y ellas también. La verdad es que los temas de la Madre siempre "llenen". Son facetas que vamos descubriendo y que nos ayudan a llevarlo a la vida. En este caso, la misericordia.

Aquí han comenzado el segundo trimestre y finalizan el curso en diciembre. Lo mismo pasa en todos los colegios nuestros de América, excepto en Venezuela que llevan el calendario como en España.

Por la tarde, vinieron unos cuantos miembros de MFA, que llevan en el movimiento, los más antiguos, tres años. Son 24 adultos. 12 han hecho ya el compromiso. Y se va extendiendo. Son personas excelentes,

un grupo muy bueno. Les hablé de la Madre desde la misericordia. Fue muy bien. Después de una explicación, nos colocamos en tres grupos y seguidamente, la puesta en común y finalizamos con una acción de gracias. Fue muy enriquecedor.



Grupo MFA

Te vas dando cuenta de cómo va calando en las personas el MFA, cómo les habla la Madre, como quieren transmitir a sus hijos estos valores de la Pureza... es una gozada. Ya sea al otro lado del mar, en otro continente, en donde sea, algo hay en el ser humano que grita, y no le basta solo lo material y pasajero, algo que a todos nos hace levantar la cabeza al cielo, pararse, y examinar actitudes y deseos dentro del corazón. Queremos seguirle, aunque a veces, lo hagamos desde la distancia.

Me dijeron que quieren venir a España a un encuentro. Cuando les hablé del de Mallorca dentro de dos años, dijeron enseguida que les apuntara que quieren ir. Y creo que irán, porque les encanta eso de viajar a Europa. Ahora se van desde aquí 36 alumnas y exalumnas de aquí, alguna de Nicaragua y de Venezuela, a la JMJ con el Papa y van "de paso" a Roma, Milán, Florencia, Pisa, Venecia, Budapest, Praga... Polonia. Estarán un mes fuera. Para estas cosas, tienen dinero.

Me decían estos padres cómo es que no me quedaba a la inauguración del canal que justo es este viernes... Yo pude verlo en otra ocasión que estuve aquí, realmente la obra es faraónica y merece la pena, pero...

Las cuatro hermanas de aquí son jóvenes, bien preparadas, y se llevan fenomenal. Son encantadoras y entre solo cuatro llevan este magnífico colegio de 1.090 alumnos. La Pureza tienen un gran prestigio en la ciudad. Los alumnos consiguen el título de bachiller científico-humanista con mención en informática. En lo que más destacan los alumnos es en matemáticas. Sobre todo por esto, tienen el prestigio del que gozan. Solo tienen una modalidad de bachillerato y quieren poner ya al menos otra, para letras y ciencias.

Todavía les falta la construcción de la comunidad y un Pabellón de Infantil grande con jardines, así como finalizar la Capilla grande del Colegio. Van poco a poco.

Os envío algunas fotos. El Colegio es precioso y ellas se sienten aquí muy a gusto. Da gusto compartir con ellas:



Grupo MFA en la oración final



Colegio Panamá



Zona de Infantil



Colegio Panamá



Colegio Panamá

Ayer comimos un plato muy típico de aquí “sancocho”, una especie de puré de verduras y dentro también introducen patas de pollo, todo junto. Lo sacan así, algunas se ponían el pollo con arroz blanco aparte y otras mezclaban el arroz con el puré y el pollo, como hice yo. Estaba ¡riquísimo, riquísimo! Como veis no faltan “alegrías” y aspectos bien positivos.

Yo llevo permanentemente en mi interior la frase del viaje: “En tus manos”. Voy maquinando cómo envolver mejor, cómo colocar mejor las cosas en las maletas, cómo disimularlo más para evitar nuevos registros... Mañana tenemos que salir de casa para el aeropuerto a las 6,30 de la mañana... con destino a Nicaragua, ¡¡la ciudad de los volcanes!!

Continuará...

Diario de viaje 4: Salida de Panamá y llegada al país de los volcanes, Managua



Me ha dado pena dejar estas hermanas tan majas. ¡Solo cuatro para tanto! Sufren y sienten el no haberme podido acompañar a ningún sitio y yo me hago perfectamente cargo. Están en pleno curso y con mucho trabajo. Hoy mismo han tenido una reunión en el Colegio, con representantes del Ministerio de Educación, bastante importante en la que estaba presente también el APA, y les ha ido muy bien; y esta tarde otra con los padres del colegio, que también les ha ido súper bien. Me alegro porque se lo merecen. A veces, los padres no se hacen cargo del esfuerzo titánico que estas hermanas y todo el conjunto de profesores hacen

por sus hijos. No valoran la educación que les dan. No es solo ENSEÑAR, es EDUCAR y eso es una entrega absoluta. Si cayeran en la cuenta de lo que es cuidar y amar a cada uno de sus hijos, atenderles en todo, estar pendientes, forjar hábitos, educar su voluntad y su corazón, hacerles hombres y mujeres del mañana; ofrecerles unos valores de amistad sincera, solidaridad, respeto por el otro, cuidado de lo ajeno, Cristo como el mejor amigo que no les fallara en la vida, ser familia, etc... todo les parecería poco, pero... el señor dinero es el que sigue dominando el mundo y ¡¡todo se nos tiene que dar gratis...!!

Como no hay misa en casa, vamos a ir a la parroquia, y esto ya es, para mí, ver algo del barrio porque no está cerca. Además he aprovechado muy bien el tiempo que he tenido para adelantar trabajo, y me ha venido estupendo. Mi estancia aquí ha sido magnífica, aunque llena de picaduras de mosquitos. Pican mucho, son especiales, y me pongo mejunje para ello, pero ni por esas. Les gusta mi sangre y me dejan bien señalada. Me ha pasado cada vez y en Nicaragua aún peor, de donde volví una de las veces, con unas costras que llamaba la atención. Ya veremos... esta es la letra pequeña... de esta historia...



Parte de la fachada principal

Aunque en American Airlines me permitían viajar con dos maletas de 23 kilos cada una, que no llegué a llenar del todo, -serían unos 40 en total-, no las tenía todas conmigo de que la compañía americana COPA con la que iba a realizar todos los viajes entre los cuatro países a visitar, me permitieran lo mismo. Y,

efectivamente, solo me dejaban dos maletas con un total de 32 kilos..., bien! Pues había que hacer algo, total que metí varios paquetes en mi maleta de mano y otros en el bolso grande que llevaba, más lo que dejé en Panamá, pesamos y solo había un kilo de diferencia. “Bah, esto te lo dejan pasar sin problema”. Al llegar a facturar para salir para Managua, me pasaba 4 kilos de peso. Las pesas domésticas no suelen recoger el peso de maletas grandes...! Y me cobraban 178 dólares por ello. ¡Uf! Pues a sacar 4 kilos de una de las maletas... Providencialmente, me acababan de regalar una mochila de las que se hacen en los colegios para encuentros de jóvenes y eventos así, color verde pistacho, pues bien a llenar la mochila y así fue porque ni 0,75 que sobraba, me dejaron pasar. Bueno, mejor, me decía yo, así al ir tan repartido, pasará todo más desapercibido. Al pasar el control del equipaje de mano, me dicen que abra la maleta de mano. ¡Puf! ¿“Vd lleva unas tijeras”?, sí, es muy pequeña, me la han dejado pasar en todos los aeropuertos, dije (¡es verdad!). No me sirvió de nada. Delante de mí la tiraron al cesto de basura. Bien, todo lo demás, fantástico. ¡¡Yo contenta porque esto era lo de menos!!

Al salir del control aduanero de Panamá, de nuevo me dicen que me aparte para revisar una maleta que habían visto alimentos –que es lo que les preocupa-. “Hermana, ¿lleva algún alimento?, sí, llevo un poco de jamón al vacío para mis hermanas. Abrimos la maleta y ven cuatro o cinco paquetes de jamón que estaban sin envolver, porque por miedo al peso había ido sacando de su envoltorio para dejarlos en Panamá, pero las hermanas me insistían en llevármelo porque me dejarían pasar. Bien, -les expliqué-, como ven es muy poco. Sí, si, tiene razón, es muy poco, ¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡ Y ¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡ hasta la próxima!!!

Me avisa una familia de Venezuela que tenga cuidado, que no lleve una maleta solo con medicamentos, que lo lleve mezclado con la ropa, que la cosa está muy estricta y, según como, me lo quitarán todo. ¡Horror! Ya he ido mezclando todo, disimulando paquetes con ropa, vamos a ver... sigamos confiando, ¡¡Dios sobre todo!!

Begoña confía. “En tus manos”, pero sin querer te sube y baja por el estómago una pequeña liebre que empieza a decirte cosas que no quiero escuchar, ni quiero hacerle caso. Me sobrepongo. Todo lo que pase vendrá de Él. Confía...

Diario de viaje 5: Estancia en Managua



Al salir del aeropuerto, a dónde me vino a recoger una hermana que se ha ofrecido a acompañarme en mi estancia aquí, ya que somos buenas amigas, fuimos a misa a la catedral, que es bastante fea, y seguidamente a casa. Llegamos las 13,30 y la comunidad estaba terminando de comer. A las 15,00 teníamos que salir para ir al Colegio Villa Venezuela a unos 35'. Yo tenía que lavar ropa, colocar las cosas, sacar de la maleta que se tiene que guardar en nevera al llegar a cada sitio y después no olvidarse de recogerlo al irme (atención máxima). “A la carrera”, como siempre.

Cuando llegamos, nos esperaban ya miembros de MFA de dos colegios de Managua, el de Villa Venezuela y un grupo de Carretera Masaya. Habían preparado una sala con todo cariño, con fotos de la Madre y de sus salidas y reuniones, carteles, globos, bienvenidas... Todo súper.

Cuando empezamos, una de las hermanas me hizo una presentación que fue demasiado, después, uno de los coordinadores, con unas palabras muy cariñosas me dio la bienvenida e hicieron un número que tenían preparado de una entrevista en que escribían una carta a M. Alberta, relatando aspectos del Movimiento, un texto muy bien escrito. Y seguidamente, una profesora, vestida como si fuera M. Alberta, que contestaba a la carta, también muy bien redactada. Algo increíble.

Después, hice la presentación del tema de la misericordia de la Madre, exposición, trabajo en grupos y puesta en común. Muy, muy participativo, en un ambiente muy familiar y festivo, se desarrolló todo súper bien.

De despedida, dijeron otras palabritas y me regalaron una bonita flor y un escrito. Y el grupo de Carretera Masaya me regaló un paquete de café de Nicaragua. Otro paquete para la colección de todos los que llevo, les di las gracias lo más cariñosa que pude, pero por dentro, pensaba, ya veremos en Caracas...

Tanto en Panamá como en Nicaragua, no me olvidé de dar los recuerdos que traje de Josep y M^a Teresa. Todos los recuerdan, os recuerdan, con cariño.

Al finalizar, un grupo de mamás habían preparado una meriendita en que nos daban a cada uno un plato con una especie de empañaditas pequeñas, ya saladas como dulces y un buen vaso de té, bien frío con abundante hielo. Estaba muy bueno todo. Música ambiental de la tierra. Nos hicimos las fotos de grupo y después quisieron hacerse cada familia una conmigo. Yo pensaba, pero bueno, que yo no soy una vedette ni modelo, ni ganas de serlo, pero nada que todos querían tener el recuerdo...

Os mando la foto de grupo, había más gente, aunque ya algunos se habían ido.

Terminé el día agradeciendo al Señor todo lo vivido y compartido esa tarde, una gran bendición. Ya ha prendido el MFA en América. Ya hay en Panamá 24 miembros, de los cuales, 12 han hecho el compromiso. En Managua, nadie ha hecho el compromiso, pero lo van a hacer en octubre y hay gente preparada para hacerlo. Están entusiasmados. En Carretera Masaya son unos 12, y en Villa Venezuela, 30.

Señor bendice esta obra que es fruto de tu Espíritu que como brisa suave nos va llevando y conduciendo según tus planes y que dejamos, una vez más, "en tus manos".

Diario de viaje 6: Fin de semana de reuniones en Managua



Nicaragua. Todo fue muy familiar y enriquecedor.

El fin de semana ha estado repleto de reuniones. En el Colegio de Managua, carretera Masaya, nos reunimos todas las hermanas de Nicaragua, unas 40, de los cinco centros que tenemos aquí. Por la mañana, el obispo auxiliar de Managua, Monseñor Silvio Báez, nos dio una excelente charla sobre la misericordia, que nos encantó a todas. Por la tarde, por mi parte, tuvo lugar la exposición del tema de la misericordia en la Madre a la luz de la bula del Papa, tema diferente al de MFA.

Estaba con nosotras las Hnas. Emilia y Elisa. La Madre general está visitando las comunidades de

Es maravilloso ver como las hermanas, aquí o allá, tenemos una unidad de pensamiento en temas importantes. Como valoramos nuestras raíces, como nos unen, a pesar de las diferencias personales, culturales, raciales... Del programa del Papa de la bula de la misericordia, en todas las comunidades de España y las visitadas ya en América, siempre sale el mismo aspecto que nos gustaría a todas prioritariamente, mejorar. Se trata de “ver lo positivo y lo bueno del otro”. Es aquello de evitar el juicio pronto, muchas veces sin saber; el detenerse en lo negativo; el dar vueltas a cosas que no tienen remedio...

La Madre es para nosotras una fuente inagotable, un auténtico modelo de quien aprender continuamente cómo ella obraba: su serenidad, su delicadeza al actuar, no era solo lo que hacía y decía sino el cómo lo hacía y decía, lo que la hace diferente.



El domingo nos trasladamos a León donde tenemos dos centros. Se reunieron el grupo de “las Proclamadoras de la Palabra”, que lleva trabajando unos 7 años, un grupo estupendo, que se iniciaron como grupo social, para visitar enfermos, llevar la palabra de Jesús a otros, ir a las cárceles..., en resumen, poner en acción las obras de misericordia. Y también estaban presentes en la reunión miembros del otro colegio de León, de carretera PoneLOYA. ¡Fue precioso! Comenzaron ellas poniendo un power explicando su origen, lo que hacen, cómo trabajan. Ellas quieren ser Familia albertiana y ya están haciendo reuniones conjuntas.

Hay gente preparada y que podrían ya hacer el compromiso para octubre. Tienen empuje y los del otro Colegio también. Es una maravilla ver cómo les llena, les habla la figura de la Madre y les atrae.

Comí con las hermanas de ese colegio, una comida y una conversación muy agradable.

Después vino a verme una amiga que no veía desde hacía unos 25 años, ¡qué alegría las dos! Un reencuentro muy grande. Me llevó a visitar la Catedral de León, que la acaban de limpiar, y está preciosa, también por dentro. Os mando unas fotos.

Y regreso a Managua en un viaje de unas 3 horas y media. Ahí pude ver el final de la Copa América, Chile-Argentina, con los penaltis y la derrota de Messi. Asimismo, los resultados de las elecciones de España que fueron sorprendidas.

Cuando me metí en la cama estaba bien cansada. Tanto que en un momento que encendí la luz vi en la pared techo de enfrente una lagartija algo considerable, en otra ocasión me hubiera levantado y le hubiera lanzado mis zapatillas o lo que tuviera hasta dejarla algo medio muerta, porque ya sé que tienen siete vidas, pero estaba tan atontada (el calor agota, abrumba, te deja "KO") que me dije: ¡pues que se pasee y mañana veremos!, cerré la luz y al día siguiente había desaparecido...En realidad, ni la vida, ni la muerte, ni las tormentas o terremotos, ni las lagartijas... pueden separarnos del amor de Dios porque estamos "en sus manos"



Capilla colegio Managua



Colegio de la Providencia



Capilla colegio Managua



Colegio León carretera Poneloya



Colegio de la Providencia



Catedral de León de Ncaragua



Catedral de León de Ncaragua



Reunión con Hermanas



Catedral de León de Ncaragua



Reunión con Hermanas

Diario de viaje 7: En Managua



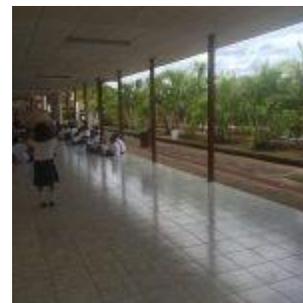
Dicen que estamos en Invierno, época de lluvias. El calor es bastante fuerte, pero es invierno... Unos 33-35 grados, pero hay que sumarle la humedad. Lluve de repente, torrencialmente, y se para y sale el sol. La vegetación es exuberante.

Esta mañana no hay nada organizado con lo que he estado bien relajada, escribiendo, orando, reflexionando... con mucha paz. Fuera de mi habitación hay un jardín muy grande que conecta con los jardines del colegio, todos muy cuidados, con muchos árboles (mango, papaya...) y muy diferentes tipos de flores de todos los colores. Me encanta,

irme de paseo por allí, recreándome en todo ello; se me van los ojos a unos árboles que tienen la flor naranja, preciosa, los he visto en Panamá, los vi en Costa Rica y ahora aquí, ¡qué bello todo! La naturaleza es grandiosa. Quien no ve en ello la grandeza de Dios, tiene poca sensibilidad, creo yo. Me quieren llevar a ver de noche un volcán que se ve muy bien la lava. Yo ya vi este volcán de día, pero dicen que de noche es espectacular porque resplandece en la oscuridad de manera increíble. Vamos a ver si se podrá. Dicen que hay un cartel que dice: "No nos responsabilizamos en caso de que se produzca una explosión". Se libran, con ello, de lo que pueda suceder y lo explotan bien porque cobran 10 dólares por persona. La verdad es que si de repente, pasa algo..., no lo contamos, y morir entre la lava no debe ser lo más fresco del mundo...

Por la tarde y al día siguiente, me llevaron a diferentes sitios de Managua que en unos cuantos años ha dado un gran empujón económico. Se nota por las carreteras, los mismos letreros, los centros comerciales, las inversiones, la construcción... Al menos, que no vaya el país para atrás en algún aspecto..., aunque en otros, ya sabemos...

Hay varias aspirantes entre Venezuela y Nicaragua. Se va a llenar el postulante de Bucaramanga (Colombia). ¡Qué bien! Dios sigue llamando... y aunque hacen un año de postulante acá, después el salto a España es grande, pero nada les para cuando están convencidas de que es Él quien llama. Al fin y al cabo, lo único que interesa es que "estamos en sus manos". Nada mejor nos puede suceder...



Diario de viaje 8: Salida de Managua. Llegada a Colombia



Antes de salir de Managua, me llevaron un rato a ver la parte nueva de Managua que mucho me gustó. Os envío una foto de la casa donde pude darme un bañito rápido en la piscina de una señora amiga del colegio de Managua. Se estaba fenomenal porque había una tranquilidad y una paz impresionante. Ya no era solo el baño, sino todo el conjunto, la belleza del lugar y la calma de la que gozábamos.

Y, por la noche, fuimos a ver el volcán Massaya. ¡Algo espectacular! Todo muy oscuro, dejan subir solo de 20 en 20 coches. Hay que subir a pie un pequeño montículo desde donde te asomas y ves, al fondo del cráter, la lava como crisperretea, como fluye, cómo salta... Es todo un espectáculo. El cielo estaba cuajado de estrellas y se estaba “de cine”. Daba un poco de vértigo asomarte desde una zona que el murito te llegaba a la rodilla. Más arriba ya había un muro que al menos nos llegaba a la cintura, y podíamos asomarnos bien, sin miedo. Nos dejaban

estar solo 15', pero ¡los disfrutamos!

Cuando calculamos que teníamos que salir para coger el avión para Panamá, escala para Bogotá, a las 4,30 de la madrugada, casi se me paraliza el corazón..., entonces, no merecerá la pena acostarse ¿no?, pero sí, al menos algo. Ya, el domingo pasado me levanté a la 5,30 de la mañana para llegar a misa a las 9,00 a León. Creo que ha sido la primera vez en mi vida que me levantado tan temprano un domingo... Hoy, también ha tenido que ser a las 5,00 y mañana tendrá que ser a las 3,30... total que si seguimos así... A todo se hace uno. Además, no hay otra. ¡Soy una exagerada!



Al llegar a Bogotá, me decía a mi misma: “este es el momento decisivo, veremos que sucede son las maletas...” y quería estar tranquila... Cuando llegué al control de aduanas, me hacen pasar por un pasillo paralelo, detrás de una familia muy elegante. Yo pues, obedecí. Me di cuenta que me miraban el papel de entrada al país, el de control aduanero, pero las maletas no, eso era por la otro pasillo y que ya, allí mismo me encontraba en la misma SALIDA. A mí me entró un escalofrío por el cuerpo y una emoción grande. Pero, “¿es que todavía no te fías, Begoña?” Sí, sí, claro. Me vinieron a buscar tres hermanas. Y yo les explicaba que no me habían pasado por el control de maletas y ellas: pues qué suerte, qué bien, pero no se hacían cargo de lo que significaba para mí. Yo estaba súper emocionada. Porque sabía que era Él, nadie más... y eso me

emocionaba mucho. Tanto pedirlo, tanto susto, y Dios cuando quiere algo: ¡zas! Te sorprende con algo aún más grande que te deja “fuera de juego”. Pienso si al matrimonio que iba delante de mí le hicieron

pasar por ese pasillo por ser algo especial, diplomáticos o algo más, y yo como iba detrás, sin darse cuenta me dieron el paso.

Resultaba que esperábamos en el aeropuerto a dos postulantes que venían de Cumaná (Venezuela) con unas tres horas de retraso, y había, también, una hermana de la comunidad de Roma que viajaba a Panamá. Cuando, por fin, llegaron las postulantes, bien majas, por cierto, nos fuimos a comer algo. Y ya a las 4,30 de la tarde nos despedimos de la romana, que tenía un vuelo a una hora tardía, y nos dirigimos al Colegio de Bogotá que es precioso. Dimos una vuelta por todo y a las 6,30 nos fuimos a Villa de Leyva, a dónde llegamos a las 10,30 de la noche, después de una larga carretera de curvas, lluvia, baches... Allí nos esperaban todas las hermanas que residen en Colombia, ya en Bucaramanga como en Bogotá. A las 12,00 más o menos pude apoyar mi cabeza en la almohada dando gracias por Él no falla ya que “estamos en sus manos”. Si tuvierais fe...

Continuará...



Diario de viaje 9: Colombia



Solo en Colombia hace frío. Yo estoy un poquito congelada. Voy con medias y polar, pero no solo yo, muchas. En Bogotá por las mañanas la media es de 8 grados. A mediodía sube hasta 18, y rara vez, a 20 y después, desciende... Me han prestado una ruana y ya ¡es otra cosa!

Colombia tiene 48 millones de ciudadanos. En el puente de Boyacá, por donde hemos pasado al venir a Villa de Leyva, es donde tuvo lugar la última batalla de los colombianos contra los españoles en la que obtuvieron la independencia en 1810. Venezuela es como $\frac{3}{4}$ de la extensión de Colombia con 30 millones

de habitantes, que obtuvieron su independencia en 1811. Dicen que van a perder más ciudadanos porque muchos salen del país al contemplar el panorama...

Muchos saludos de la H. Xaviera para los que la conocéis. Me he alegrado mucho verla. Y la pena es que se ha tenido que ir de Villa de Leyva a Bogotá para preparar papeles y el viaje de la JMJ a Polonia.

Hemos tenido ya la exposición de La misericordia de la Madre y, como siempre, fructífero. Y seguidamente, dos días enteros con las postulantes. He disfrutado un montón. Les interesa mucho la vida de la Madre, su obra, el carisma, los inicios de la Congregación... Han preguntado un montón de dudas y hemos estado amigablemente hablando.



Las chicas que están delante, en la foto de grupo que os envió, son las postulantes. Hay ahora 6, dos se irán pronto al noviciado de San Cugat, pero van a entrar de Colombia, León de Nicaragua, Villa Venezuela y Managua. Me ha impresionado su profundidad, su interés y su cariño a la Pureza. Algunas ya entran con su carrera terminada, y ya tienen otra visión de la vida. Escuchar a las venezolanas es bien interesante porque han sufrido en sus carnes toda la situación creada en los últimos tiempos...

Como estamos tan lejos de Bogotá, imposible reunirnos con MFA. Este sábado regresamos a Bogotá y el domingo temprano, tempranito es el viaje a Caracas. Ya se acerca el final..., la última meta y objetivo de nuestra peregrinación... Hay que seguir rezando, y pidiendo al Señor. ¡No os olvidéis! Porque sin oración estamos descentrados, desorientados, sin serenidad, sin rumbo, sin metas, sin sueños, y sobre todo, sin saber responder como deberíamos al proyecto que Dios tiene sobre cada uno de nosotros. Él sí que no nos deja porque siempre estamos “en sus manos”.





Diario de viaje 10: Salida de Colombia. Llegada a Caracas



Antes de salir de Villa de Leyva, una hermana me dijo que las hermanas de Caracas pedían si podía llevarles azúcar, café y papel higiénico. Es una oportunidad, me decían. ¡Santo Dios bendito! Tal como voy y ¿más? El peso que permiten es solo de 32 kilos y te hacen sacar de las maletas hasta un medio kilo que sobre... ¿Qué hacer?

Preparé las maletas y le dije a esta hermana: ven y ve. Así voy con estas dos maletas grandes, más maleta de mano, más bolso grande, más mochila, que ya tiene un asa rota. Sí, sí, comprendo..., me dijo, pero no te van a quitar nada, lléves lo que

lleves... ¡No te preocupes!

Total que ella se fue a comprar todo lo que pudo y antes de salir de Villa de Leyva quiso meterme en las maletas varios kilos más. Al final, quedamos que pesaría las maletas en Bogotá y lo que pasara de los 32 kilos lo dejaría allí. Pero, fue llegar al colegio, y otra hermana recordaba que de Colombia a Venezuela permitían dos maletas de 20 kilos, es decir, 40 kilos, lo miramos y era cierto. Así que cabía todo en las dos maletas. ¡Hala, a cargar!

El viaje de Villa de Leyva al colegio de Bogotá duró 5 horas. Dicen que se tarda 3, pero el caso es que las veces que he ido siempre son unas 5. EL paisaje es precioso, todo verde. Me recordaba el país vasco. Os envío fotos del paisaje y alguna del cole.

Al día siguiente, al llegar al aeropuerto de Colombia, en El Dorado, había 12 grados, y, haciendo escala en Panamá, aterricé en Caracas con 37 grados...

Al pasar por el control de aduanas, no hacía más que rezar y ¡zas! Cuando ya creía que pasaba sin mención alguna, la señora del escáner de las maletas me dijo que me apartara, que me iban a registrar una maleta. Gracias a Dios era la más pequeña de las dos. El joven que me la revisó, me preguntó que si llevaba medicamentos. Fue directo al grano. Al oír esto, me dije: "me han pillado". Procuraba estar

tranquila. Le dije que sí, que llevaba algo. Lo 1º que vio fue ropa, un paquete que era de azúcar, y otro de café; se fue al fondo y buscaba los medicamentos, y ¿esto?, me dijo, “esto es Paracetamol” le contesté, - era un gran paquete- y continué: “Vd sabe cómo está este país”. Y, después de una pausa, dijo: “Pase hermana”. Y me dejó salir. ¡Casi me caigo! ¡Por fin todo dentro!

Una señora de limpieza del aeropuerto fue testigo de la escena y se quedó todo el tiempo viendo lo que pasaba. Me miraba con compasión...

Me esperaban las hermanas para ir a Petare, uno de los barrios más pobres, pobrísimos de Caracas. Me impresionó mucho. Me admiran cómo viven las hermanas aquí, pobres con los más pobres. Hacen colas y mil piruetas para conseguir algo de alimento y cosas necesarias.

Ya me han enseñado Caracas, que es una ciudad muy grande y extensa. Hemos ido a ver la Plaza Bolívar, las grandes avenidas, la catedral, La Asamblea Nacional, La Biblioteca Nacional, la Casa de Simón Bolívar, que estaba cerrada...

Llama mucho la atención que esta preciosa ciudad, al no haber tenido mantenimiento desde hace tiempo, muestra un aspecto de abandono y dejadez que es una auténtica pena! Podría ser magnífica. La hambruna se ha apoderado de grandes barrios donde se hacían familias y familias que viven en las montañas que rodean todo Caracas. Es muy triste encontrar tanta pobreza, sueldos tan bajos, colas para todo...

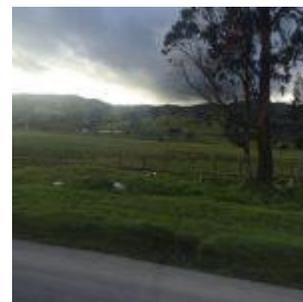
Casi no pude dormir, eran muchas las emociones: pasar toda la carga, ver el barrio del colegio donde viven los más marginados, ¡ver esta ciudad tan bella y tan empobrecida!

Señor no nos dejes de tus manos. No las dejes de tus manos. Estamos siempre “en tus manos”, fuera de ellas no hay luz, sino solo sombras.

Continuará ...



Colegio de Bogotá



Camino al colegio de Bogotá



Camino al colegio de Bogotá



Grupo de postulantes



Camino al colegio de Bogotá

Diario de viaje 11: Encuentro con MFA

Después del encuentro de las Hermanas de Caracas y de Cumaná, (que se han desplazado hasta aquí con cinco miembros de MFA), tuvimos la exposición de la misericordia, que fue muy enriquecedor, como suele ser habitual.



Hemos tenido también un encuentro entre el grupo de Cumaná de MFA y el grupo de Caracas con todas las hermanas de Venezuela y ha sido fantástico. Para todas ellas el solo compartir ha sido estupendo. Primero, hemos rezado las Laudes muy preparadas y, después de desayunar juntos, hemos tenido la exposición de la Madre que mucho ha gustado, han trabajado por grupos y , finalmente, la puesta en común.

A la hora de comer, me reuní con el grupo de MFA Cumaná. Llevan tiempo trabajando y son un grupo potente. Les animé a hacer el compromiso y a comenzar a preparar el Consejo ejecutivo de Venezuela. Hablamos mucho. Después de comer, tenían prevista una reunión de MFA Cumaná y Caracas para compartir lo que estaban haciendo. Las de Cumaná explicaron cómo surgieron a raíz del encuentro de la JMJ con el Papa, desde entonces se lanzaron de lleno. Nos pusieron un vídeo y nos lo explicaron. Los de Caracas, acaban de comenzar poco tiempo antes

de la visita de Josep y M^a Teresa. Están todos entusiasmados. Quisieron que les hablara del MFA, les animé mucho porque vi mucho potencial, entusiasmo e interés. Les expliqué un poco los pasos para el Consejo Ejecutivo de Venezuela, cómo se realiza el proceso, les animé a empaparse de los documentos, y a hacer el compromiso los que se sientan vocacionados y dispuestos, sin presiones. Estaban súper contentos. Ven una dimensión internacional que nos da fuerza a todos. También les expliqué los desafíos del Capítulo, cómo trabajarlos, etc... Las hermanas al completo, tanto de un sitio como de otro, están metidas de lleno y apoyan mucho. Estos grupos tienen ya lo más importante, un grupo fuerte consolidado que va a seguir y se están abriendo a más personas. Ahora tienen que pensar en formar el Consejo ejecutivo para ya preparar un Encuentro Nacional oficial y la Asamblea Nacional. ¡Venezuela ya está en camino!

Me llevaron a ver una zona, Las Mercedes, donde está el colegio que las religiosas de Mater Salvatoris tienen en Venezuela, donde está mi sobrina en España, pero por más que tocamos el timbre, no nos abrieron. Una zona muy linda. También quisieron que viera la Parroquia de la Sagrada Familia en la Tahona, regentada por el Opus. ¡Qué preciosa! Qué lugar más bello! Es todo un santuario, solo de ladrillo y piedra, pero precioso. Toda la zona es una maravilla.

Venezuela es preciosa, y eso que yo he visto poco. Algún día, cuando sea posible, ¡asombraré al mundo!

La despedida de las hermanas y los miembros de MFA que vinieron de Cumaná ¡fue preciosa!

¡Nos volveremos a ver, ya en España, ya aquí de nuevo! ¡Ha sido una estancia increíble! Seguimos “en sus manos”.

Continuará ...



Capilla del colegio



Caracas, barrio



Caracas, barrio



Caracas, barrio



Caracas, barrio



Colegio Fe y Alegría



Colegio Fe y Alegría



Colegio Fe y Alegría



Diario de viaje 12: Lo que significa Venezuela



La labor que hacen las hermanas en estos centros de Cumaná y Caracas es magnífica. No son centros nuestros, son de Fe y Alegría, una institución de los jesuitas, que está extendida en 27 países de América Latina. Tienen la misma filosofía: “implantar centros en los barrios donde termina el asfalto”. El gobierno paga a los profesores, algunos de los cuales educan en estas escuelas como opción de vida. Llevan una magnífica organización para poder abarcar tanto. Dan mucha formación a todos los mandos:

directores, coordinadores, responsables de calidad, profesores...Nosotras estamos en estos centros como directores titulares, pero bajo su dirección y gracias a tantos religiosos que trabajamos en estas escuelas, se puede llegar a tanta gente que si no permanecería analfabeta. La miseria es mucha.

Fe y Alegría es quien construye los centros. Les pagan la luz y el agua. Les pagan a las hermanas el mismo sueldo que a los demás. Continuamente tienen sus reuniones de coordinación a todos los niveles. Ellas están muy contentas porque ven la labor que pueden hacer, a pesar de tener todo enrejado porque, sino siempre hay robos.

Para que os hagáis una idea:

- El sueldo de un educador, del escalafón que sea, (igual que la de un médico) es de 15.000 bolívares + 13.000 bolívares (esto solo puede ser para alimentación, farmacia y limpieza).
- Un pollo en matadero cuesta 3.500 bolívares
- 4.700 cuesta un kilo de carne.
- Un kilo de queso (el más barato) , 2.100
- Una barra de pan: 300 bolívares
- ½ kilo de pasta, 2.500
- Un kilo de salsa de Ketchup, 3.800. Ayer lo vimos en un supermercado a 10.000 bolívares.

NO

HAY:

Azúcar, pañales para los niños, leche, jabón de lavar, huevos, papel, papel higiénico, compresas... La harina de maíz escasea mucho y es la base de su alimentación, casi como nuestro pan...

Si alguna vez se encuentra algo, los precios se disparan:

- La leche en polvo cuesta 5000 un kilo.
- 500 hojas de papel, 4700.
- Unos zapatos están entre 10.000 y 15.000 bolívares y unas deportivas sencillas cuestan 18.000 bolívares.
- Un cartucho de fotocopidora nuevo de 400.020 a 560.020
- Sacarse la VISA cuesta 21.000 bolívares más que la semana anterior (no sé lo que costaba antes).

- En los Colegios privados el coste mínimo mensual es de 7.000 al mes.
- En Fe y Alegría los alumnos han pagado este curso 116 al mes y para el curso próximo serán 580 al mes. Estos precios los pone el Gobierno, que es quien paga a los profesores. ¿Quién va a poder pagar esta subida?
- Se han subido los sueldos a todos los trabajadores de limpieza y ramos semejantes, todos los demás están congelados desde hace tiempo. Hace meses prometieron un incremento de 5000 bolívares a los educadores y esto no llega nunca. Se están preparando manifestaciones de protesta. Cobran más los empleados de limpieza que los profesores de universidad, y no digamos los de las escuelas...

Cuando llegué al aeropuerto de Venezuela, en la cola para la aduana, me dijo una señora que estaba delante de mí: “hermana, de ¿qué congregación es Vd?” Le dije: de “Pureza de María”. Pero aquí no nos conocen por este nombre, porque los colegios en los que trabajamos se llaman Fe y Alegría. Y cuando le dije: “Fe y Alegría”. Dijo: “Ay, hermana, esto es lo mejor que le ha podido pasar a este país”.

La situación de Venezuela me sigue golpeando. La tarde que llegué cenamos arepas, a la mañana siguiente, desayunamos arepas, comimos arepas y cenamos empanadillas rellenas de cebollín y pescado hechas con la misma pasta de las arepas, harina de maíz, que, por cierto, estaban buenísimas. Y así cada día. Es lo que hay de momento. El pan no se puede comprar por lo caro que es, cuando se encuentra. Yo les comenté a las hermanas que se les va a quedar el estómago como una arepa, menos mal que les gusta...

Encontré, en la lectura de san Pablo del domingo pasado, dos frases que me venían estupendas para este momento final: “Lejos de mí gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo”. Así es, no porque haya tenido la gran oportunidad de venir a estos países y convivir y compartir con mis hermanas, no porque haya podido animarles con la exposiciones de la Madre, no porque tenga la satisfacción de haberles traído cosas necesarias, no porque... nada de esto vale, nada debe enorgullecerme, porque además si todo ha salido tan bien, no ha sido por mi debilidad, ni por mi persona, sino por Él, que lo ha querido. ¡Bien lo sé!

La segunda frase del Evangelio de Lucas era: “Poneos en camino”! Esto es también lo que estamos haciendo en MFA y, que en América, ha sido, en esta ocasión, bien palpable: “En camino”, en marcha, sin mirar atrás, adelante, nos van uniendo muchos lazos... y América ¡ya está en camino!

Todos podemos, si queremos, “dejarnos en sus manos”, ¡saldremos ganando!



Diario de viaje 13: Salida de Caracas. Llegada a Madrid



En el aeropuerto de Caracas, cuando ya había facturado las maletas hasta Madrid, y no podía sospechar ningún problema con maletas, unos 40 minutos antes de salir el vuelo a Miami, me oigo mi nombre por los altavoces, además sin "ñ", Señora Begona Pecina que se presente... Llegué y me dijeron que me pusiera un chaleco de Security amarillo fosforito con rayas grises, y también a una señora algo mayor, con marca pasos y un hombre. Nos pasearon a los tres por medio aeropuerto detrás

de una azafata sin ninguna explicación. (Me tendríais que ver como un reo paseando por todo el aeropuerto y todo el mundo contemplando...). Nos bajaron a unos hangares después de cruzar una calle y vimos unas largas mesas con unas 8 personas a las que la policía les estaba revisando las maletas, sacando absolutamente todo. En un principio, me imaginé si sería porque querían darnos unas instrucciones por ir en la ventanilla de seguridad, y no entendía nada. Al llegar allí, ya vi que nos querían revisar las maletas. ¿Por qué? No sabía; pensé en los perros que olieron a la hermana del chorizo. Lo único que llevaba era un paquete de café colombiano.

Cuando me llegó el turno, me empezaron a sacar todo, todo. Los paquetitos los tenía que ir abriendo uno a uno. Llevaba algún regalo que me habían dado para otras personas que ni yo sabía que eran, y les decía: "es que ni sé que es", pues, "ábralo", y me daba pena porque algunos estaban muy bien envueltos, y llegarán hechos un asco. Abrieron el paquete de café y lo olieron. Un señor me dijo que a veces, en el café meten droga... Les pregunté que qué era lo que habían olido los perros, y me dijeron que no fueron los perros, sino que en el escáner habían visto algo que no sabían qué era. Por fin, me dejaron en paz y volvimos, la señora del marcapasos, la azafata y yo a toda velocidad porque perdíamos el vuelo. A pesar de ello, nos hicieron pasar las personas y el equipaje de mano por un escáner.

Llegamos a la puerta de embarque y aún nos pasaron con el papelito mojado que ahora pasan por las manos, la ropa, las maletas abiertas, y todos los objetos e incluso me hicieron quitar las sandalias, y se las llevaron para pasarlas por el escáner... La señora del marcapasos, a cuenta de su aparato, se libró de algunas cosas, y el señor que bajó con nosotras a las maletas, como acabó primero, se subió, pero vi que la abrir su maleta tenía toda una charcutería dentro. No sé cómo acabaría la cosa... Cuando me devolvieron mis sandalias, todavía me hicieron pasar todo el equipaje de mano otra vez por otro escáner. Yo les pregunté qué cuántas veces lo iban a pasar, que ya era la tercera, que todo esto era para escribir un buen diario... Ellos se reían a gusto porque comprendían que era verdad. Una azafata me dijo que todo lo de abajo había sido a causa de la policía local de Caracas y lo de arriba que era obligado por los EEUU.

Yo solo pensaba que si eso me hubiera pasado a la ida, no lo cuento...

En cuanto subí al avión, corriendo por los pasillos, cerraron rápido y el piloto levantó el vuelo inmediatamente. Me estaban esperando...

En el vuelo Caracas-Miami, el compañero que me tocó fue un religioso. Soy el padre Pablo..., mariólogo, ¡qué casualidad!, me dijo. Hablamos un rato, era venezolano e iba a EEUU a dar unas charlas.



Quiero aprovechar para agradecer a todos los que habéis colaborado con medicamentos e incluso con dinero, que se les entregó en mano, lo mucho que se les ha aportado. Han estado muy agradecidas de vuestra colaboración. Me dijeron que los medicamentos los llevarían al dispensario que tienen cerca del colegio, porque allí acude la gente y es muy triste cuando no tienen nada que dar. El dinero también les es muy necesario. Una hermana dijo: ¡qué bien podremos comprar “cebollín”! (para cocinar con algo de sabor...) ¿A quién se le ocurre decir que va a emplear el dinero o parte de él en esto? Pensé que solo a quien tiene hambre.

Sin duda, el Señor tiene que compensar la vida diaria de estas hermanas que se vuelcan con todo cariño con estos hermanos nuestros marginados. Ver sus casas construidas unas encima de otras, la estrechez de los espacios, el hacinamiento y la miseria, es ver la malicia y el pecado social de nuestro mundo.

El vuelo Miami-Madrid muy bueno, la comida estupenda, y el llegar a Madrid, todavía me esperaba otro obstáculo. Mi maleta no llegó. Espera que te espera. Me mandaban del tingo al tango. Al final, fui a dar a la reclamación de equipajes. Quizá mañana llegue. ¡Ojala!

Realmente, no han faltado los “pedruscos” en el camino, pero se han ido resolviendo, así es el camino de nuestra vida, una cadena de amores y sinsabores que hay que ir “toreando” de la mejor forma posible y, si lo hacemos, con Él, siempre nos irá, sin duda, mejor.

En Madrid, fresquito, me alegró mucho el cuerpo y el alma.

Debo dar gracias a Dios y a vuestro apoyo con la oración y vuestro interés porque no he tenido un solo problema en los vuelos, no ha habido retrasos, las maletas siempre han llegado bien, incluso con la carga... (aunque haya sido un “peso psicológico” todo el viaje); todo ha llegado a su destino en perfecto estado. Esperemos que esta última maleta, también. Yo he estado bien, con salud y energía... He regresado muy satisfecha de las reuniones, del ambiente, de la obra que realiza la Pureza en zonas de frontera, en centros en los que tanto bien se hace. Son experiencias, como las del Congo, que marcan y dejan huella. ¡En fin! ¿Qué más pedir?

Sí, una cosa para todos: ¡seguir en sus manos de Padre, siguiendo con entusiasmo a Jesús, dejándonos envolver por el Espíritu!

Ya no continuará... Un beso y ¡¡gracias!!